



EL CENCERRO

Cencerrada 59

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Hermenegildo, 4, pral., izquierda.
MADRID.—1898

REMEDIO HEROICO

—Mucho ojo, hermano Liberto, que hay sables en la costa.

—Poco me importaría que los sabres estuvieran en la costa: lo que siento es que estén tan cerca de mi lega persona. ¿Cree osté que el hermano Cinchilla hará algún estropicio con nosotros?

—Ten cuidado con no poner motes á nadie, y mucho menos al señor general Chinchilla, que es hoy quien corta aquí el bacalao.

—Es que se me trabuca la lengua con este maldecio grano que tengo en ella.

—Entonces hay que reconocer que siempre la tienes llena de granos, porque es rara la vez que pronuncias un nombre como es debido.

—Eso importa poco; lo que es necesario es que yo lo prenuencie con sal y pimienta.

—Pero la sal y la pimienta te la pueden aplicar á ti alguna vez en las posaderas.

—Eso no será ahora, porque el capitán

general me quiere mucho. El otro día me besó la mano...

—¿Qué te había de besar á ti?

—¿Que no? Pues vea osté lo que dice en este documento: «El Capitan general de Castilla la Nueva etc., etc., B. L. M. al Sr. Director del periódico *El Cencerro*.

—Ese soy yo.

—Pero en ausencia de vuestra paternidad soy yo; y como vuestra paternidad no estaba en la celda cuando trajeron el documento, es claro como la luz que fué á este lego á quien besó la mano el hermano Chinchilla.

—Bueno, hombre. ¿Y qué te dice el señor general Chinchilla en ese documento?

—Pus que le presente las pruebas de lo que escriba en columna cerrá, y que no se permite *escribir en blanco*, como decía el general Hoyos.

—Eso te probará que hemos vuelto á los mejores tiempos de Narvaez y Gonzalez Bravo.

—Se conoce que el señón Mateo aspira á echar la pata á aquellos dos alipendis, sin tener presente que no aprovecha ni pa descalzarlos.

—No le arriendo el éxito de su obra, hermano Liberto.

—Ni yo sé que esté menos *guillao* que el cura Galeote.

—No nos metamos en honduras, y esperemos los acontecimientos.

—¡Ay, nostramo! Los acontecimientos tien que ser desastrosos. De esta no nos quedan ni aún los rabos.

—Pues mira, escríbele al general Chinchilla diciéndole que haga el favor de pegarnos á todos cuatro tiros por mamarrachos.

Parece que los yanquis y los insurrectos de Cuba están á punto de andar á farolazos porque aquéllos no dejan á éstos meter baza en Santiago ni en ninguna parte.

Casi se podía perdonar parte de sus culpas á los norteamericanos si colgaran de las patas á Calixto García y demás traidores á la madre patria.



El curiana de Miranda de Ebro, que se batió con el capellán de las monjas á trompazo limpio, anda revolviéndolo todo y dando disgustos á sus allegados.

Al sacristán que tenía le hizo tomar el tole, por haber tenido que salir de la sacristía á practicar una diligencia indispensable. Otro curiana que posteriormente desempeñaba los cargos de organista y sacristán, se encontró con que el párroco le quería poner á media dieta, ó lo que es igual, que sólo cobrara un sueldo por los dos cargos; y entonces dijo el sotanilla organista:

—¿Sí? pues que toque el órgano por su cuenta.

No hay ama de gobierno que pueda parar con él. Cada semana necesita una por lo menos. ¡Hasta se ha enajenado las simpatías de las beatas que bullen por allí!

Es un berrendorum
de los más bravíos;
si no lo trastean
subirá al tendido.

—Yo creo, nostramo, que al señón Mateo le han debió pillar las brujas.

—No sé si lo habrán pillado alguna vez, pero sí puedo asegurarte que si no lo han pillado todavía, lo pillarán al fin.

—Yo me desfiguro que lo han pillao ya, y que too lo que hace no es más que lo que ellas le enseñaron en la caldera de los conjuros. Verá osté como el mejor día va á la plaza de Oriente montao en alguna escoba.

—Se conoce que hoy no te estorba el grano para hablar.

—¡Ay, sí señor! Es que no me acordaba.

Maldito sea cien veces
el grano que me ha salío,
porque á lo mejor me deja
con el cerviguillo frío.



En Dueñas hay un administrador de correos que es una alhaja. Influido por los *carcas* de la localidad, hace lo que puede para que nuestro corresponsal reciba el paquete que le enviamos con el mayor retraso posible.

Se lo recomendamos al Sr. Barroso para que lo proponga para algún cintajo, por el celo que demuestra á favor de los sacristanes de la localidad.

El padre del hermanito sotana y un señor Contreras son los que más trabajan para que EL CENCERRO y *Las Dominicales* no se vendan en aquella población, y hasta han tenido la exigencia de que nuestro corresponsal hiciera un auto de fe con los dos periódicos.

¡Habrás visto cucarachas más venenosas!

Hasta han dejado de comprar otros pe-

riódicos á dicho corresponsal, porque los envió con la música á otra parte.

Que graznen cuanto quieran
todos los grajos;
yo tocaré EL CENCERRO
para espantarlos.

Y si se aguardan
les tentaré con él
la retaguardia.



De una estadística que publican algunos periódicos resulta que España está por encima de las grandes potencias en empleados públicos, en clases pasivas, en mendigos y en curas y frailes.

Y así tenemos nosotros el pelo.

Por supuesto, que también sobresalimos en otra cosa: en farsantes políticos y en malos gobiernos.

En cuanto á estos dos extremos, no hay quien nos moje la oreja.

El alcalde de Madrid

ha prohibido las verbenas,
porque le parece mal
que la gente se divierta
mientras los pobres soldados
sucumben allá en la guerra.
¡Mas quién sabe si obedece
esa salida alcaidesca
á estar dándose de coces
los bailes y su cojera!



Matea la tupecina
á vaciar va la talega,
y Liberto que la ve
dirigirse hacia la iglesia,
dando unas cuantas jopás
en la *garita* se cuela,
á donde poco después
contrita llega Matea.
—Acúsome, padre mío,
al lego le dice ella,
de ser una pecadora
muy *frigilis*...

—Venga, venga
lo que tenga que decirme,
porque creo que trae tela.
—¡Ay padre! toda mi vida
está llena de torpezas,
pues cometí cada mes
trescientas inconsecuencias.
—Ya me figuraba yo
que tú olías á coqueta.
—Soy golosísima, padre,

y por endulzar mi lengua
ni cumplí mis compromisos
ni hice jamás cosa buena.

—Pues, hijita, reconoce
que eres una buena pieza.

—Ya lo sé, padre, y por eso
vengo á vaciar la talega.

—¿Y te hallas arrepentida
de tus culpas y miserias?

—Ahora, sí; pero después
posible es que á pecar vuelva.

—Pues, hija, anda y vete á Roma
y di al Papa que te absuelva;
ya que vas tú allí á por todo
ve á que también te hagan buena.

—¡Por Dios, padre!

—¡No hay tu tía!

—¡Libreme de esta vergüenza!

—¡No es posible! Aquí en España
no hay quien absolverte pueda
por taimada, por arpía,
por fea y por turrонера!



SERVICIO TELEGRAFICO

AGENCIA LIBERTO

Viena, 24.

Gracias á lo que estimamos
aquí la suerte de España,
se perderán las colonias,
pero no habrá más desgracias.

Madrid, 24.

Para una merienda así,
tan abundante y sabrosa,
maldito si en esta tierra
necesitamos alforjas.

Todos los sacristanes

de gozo saltan,

porque llegó el momento

de ir á las matas.

Y no conocen

que corren gran peligro

sus corvejones.

CREDO FUSIONISTA

Creo en el Dios-Mateo,

que es todo poderoso

y nos ha creado estos

días tan venturosos.

Creo en el buen Merino,

su único pimpollo,

que aunque nació á alguna

distancia de Logroño,
siempre que llegue el caso
hará un soberbio Poncio,
bajo cuyo poder
temblará el pueblo todo.

Creo en don Segismundo,
demócrata y autónomo;
la comunión fusionista
el perdón del tramposo,
la vuelta de la porra
y el perdurable gozo.

Amén.



CANTARES

Ojos que os vieron ir
llenos de mil ilusiones,
ahora os verán venir
partiendo los corazones.

Debajo de tu ventana
tiene el nido la perdiz,
ten cuidado no sea que
te picotée en la nariz.

Al pobre león español
de tal manera le han puesto,
que ya no le quedan garras,
ni rabo, ni piel, ni huesos.

El gobierno quiere la paz.

Nosotros queremos la paz.

Los españoles todos quieren la paz.

¿Pero cómo se le va á poner el cascabel al
gato?

Este es el intríngulis.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Cartucho en el cañón.

Santo de mañana.—Santa España desnuda y asaeteada.

Novenario á San Ramón Nonnato, para que doña Situación pára pronto.

Se ganan las cuarenta horas en la iglesia de los Afligidos.

Indulgencia plenaria á todo el que ayude á sacar á España del pozo Airón, en que la han metido.

Sol avergonzado de ver todavía en el poder á los fusionistas.

Luna descolorida y lacia como el tupé del señor Mateo.

Tiempo probable.—Bochornoso á más no poder.



NI CON REZOS NI CON GOLPES

Sí, señor cura párroco de la Concepción, en Huelva, y señor Inspector de escuelas en la misma: Tan inútiles son los rezos y los golpes de pecho, que me atrevo á asegurar que no sois capaces de dar solución al problema contenido en el siguiente

DIÁLOGO FILIO-PATERNAL

—Quisiera que me pusieras,

dijo Francisco á su padre,

un problema que tuviese

bastantes dificultades.

—Ya que aficionado eres

á problemas complicados, voy por fin á proponerte uno que sea de tu agrado. Busca dos números tales que tengan su semisuma y su diferencia iguales; y que no haya diferencia entre el cociente elevado á la tercera potencia y su producto al cuadrado.

FRANCISCO LEÓN Y REINA.

Huelva 14-7-98.



El cura de San Ildefonso, que andaba á vueltas con su sacristán porque no dejaba á éste ni siquiera escurrir las vinajeras, ha tropezado ahora con un devoto que le ha largado una castaña pilonga.

El tal devoto se comprometió á dar al curiana 500 pesetas si hacía un novenario á las ánimas benditas para que el papel de la Deuda de Cuba, de que él tiene alguno, subiera hasta las nubes en poco tiempo.

Al cura le pareció bien la cosa, y empezó la novena con todos los requilorios indispensables.

El devoto esperaba sin duda que á cada novena que se cantara subirían las Cubas seis ú ocho enteros; pero ¡ay! con dolor profundo llegó á convencerse de que cuanto más cantaban el cura y los monaguillos, más bajaba el papel.

Así fué que cuando el parroquidermo le presentó la cuenta, lo echó de su casa con cajas destempladas, diciéndole al mismo tiempo:

—¡Quite usted de ahí! Yo le ofrecí las 500 pesetas porque hiciera usted subir las Cubas; y como sólo ha conseguido usted con sus *cantes* y sus rezos hacerlas bajar, no le debo nada; al contrario, es usted quien debe indemnizarme de los perjuicios que me ha irrogado.

A esto replicó el *páter* que él no tenía la culpa de que las ánimas no hubieran hecho caso de la novena. Y como vió que las 500 *beas* se le escapaban, se fué al juez de guardia á contarle el *timo espiritual* que le habían dado.

Yo entiendo que el señor juez hará completa justicia, si sacude á esos dos prójimos un palo que los divida, por perturbar el reposo de las ánimas benditas.



—He pensao una cosa, nostramo. Voy á encargar un *titirimundi* y me voy á ir por esas provincias enseñando al señón Mateo. Ya tengo retratos de él en todas las actitudes que ha tomao en su vida. Aquí lo tié osté vestío de meliciano; aquí está con traje de camaleón; aquí con la

porra en la mano; aquí con los *dos apóstoles* á cuestas; y así chupetivamente. ¿Qué le paece á osté la idea?

—Pues que tú, la idea y el *titirimundi* iréis á parar á la cárcel. ¡Bonito está el tiempo para andar con esas exhibiciones!

—Es que nadie lo verá más que el que se asome por el abujero después de haber soltao la *quita*.

—Y figúrate tú que es uno de la ronda secreta el que paga y se pone á mirar.

—Entonces presentaré al señón Mateo vestío de chulo, y haré así la explicación: «Ahí tenéis al majo más barbián del universo. El solo corta aquí el bacalao y se pasa por debajo de la pata á 18 millones de españoles.» Y á ver qué me va á decir el de la ronda.

—Bueno, hombre, haz lo que quieras; pero no dejes de llevarte también algunas fotografías de Capdepón, de Auñón y de Girón, porque podrán darte buen resultado si los presentas como bichos raros.

Prepárese en provincias
todo el que quiera
en el *titirimundi*
ver cosas buenas.
Porque este lego
dar sabrá en todas partes
el golpe al huevo.



A más de mil millones de reales hacen ascender los periódicos diarios el capital que al morir, ha dejado el Sr. Elduayen.

Y á pesar de ser tan rico, estuvo casi toda su vida chupando del país, pues cuando no cobraba 30.000 reales como cesante, se embuchaba 6.000 duros como ministro ó como presidente del Senado.

Y ni siquiera se le ocurrió regalar á España, que tanto le dió de mamar, un mal buque de guerra, á pesar de verla á última hora con el agua al cuello.

¿Comprenden ustedes el patriotismo de nuestros grandes culebrones?...

Todo aquel que pinta algo en este país de bolonios, dice para su capote:

—Dame pan y dime tonto.

—¿Y diga osté, nostramo, si perdemos ahora toas las colonias, ¿qué papel va á desempeñar en adelante el ministro de ultramarinos?

—Será un ministro *in partibus in fidelium*, como el obispo de Sión.

—Y no será mejor suprimir la plaza por inútil?

—Indudablemente; pero ya verás tú cómo no la suprimen, aunque no sea más que por seguir dándose pisto.

—¡No es mal pisto el que nos han armao estos maldecíos fusioneros! San Antón haga con ellos una barbaría. Amén.

Los norteamericanos dicen á voz en grito que somos muy valientes.

A pesar de haber sido derrotados por ellos en todas partes.

Don Turuleque me llaman
y yo creo que es adrede;
porque se aviene muy mal
el don con el Turuleque.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Ayer me dijo *dos prima*
que el *prima dos* tomaría
hacia el *todo*, por no ver
la jeta á los fusionistas.

FUGA DE VOCALES

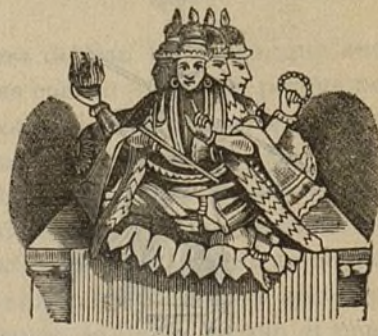
C..nd. m. ll.g. l. n..v.
d. q.. y. n. m. q..r..s
h.st. .l p..rr. d. m. c.s.
m. m.r.b. y s. r...

Solución á las anteriores.

A la charada: *Lobo*.

A la fuga de vocales:

El señor cura dirá
que no le dejó dormir,
dentro de su casa está
la que no me deja á mí.



EL CENCERRO

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 8 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. *Bajo*.